

DECORACIÓN



Los cipreses itálicos aportan verticalidad al área del acceso, donde, entre flores, también destacan higueras.



Escapada de ensueño

Ampliar las instalaciones de La Pesebrera del Maule, y a la vez conservar y potenciar la estética campestre que caracteriza a este *bed & breakfast* que desde hace un par de años funciona en una centenaria casona en el sector de San Clemente, fue lo que motivó a sus dueños a crecer con este proyecto que expresa su amor por la naturaleza, los caballos, el agroturismo y el paisaje precordillerano.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Fotografías, José Luis Rissetti Z.

Diversos lugares de estar exteriores e interiores, pesebreras, un gallinero, chimeneas, zona para jugar bochas, una piscina caliente habilitada todo el año y otra de agua fría para disfrutar siempre que el tiempo lo permita. Un jardín lleno de rincones y ambientes para compartir un asado o tomar el desayuno en pareja, familia o grupo de amigos; un invernadero y una huerta para ir a cosechar; sectores con fogones, velas o tumbonas, que se usan según sea el ánimo, y por supuesto, habitaciones, tipo *loft* o *suite*, son parte del equipamiento de La Pesebrera del Maule.

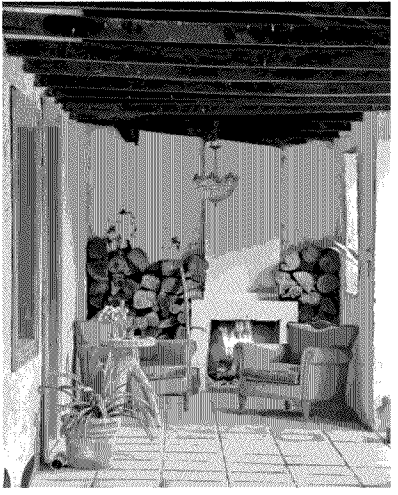
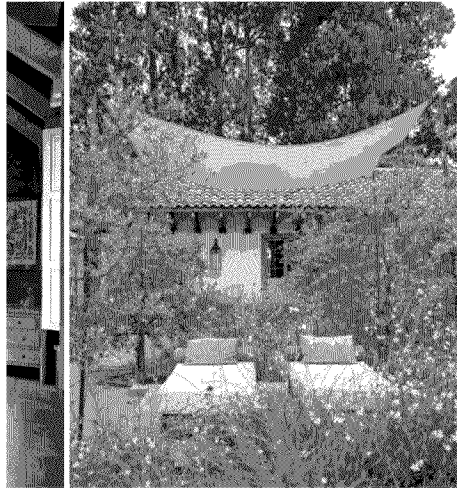
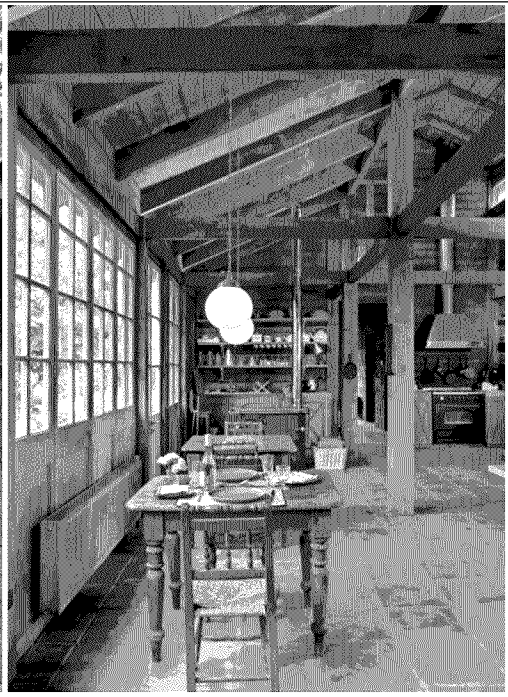
Este *bed & breakfast* abrió sus puertas en pandemia, en las afueras de San Clemente, Región del Maule, junto a un campo de cerezas. Y hace solo dos meses creció con un galpón que reúne más zonas comunes, como una sala de masajes y una tremenda cocina, áreas de despensa y de lavandería a libre disposición de sus huéspedes, todos muy equipados, así como otro módulo de pesebreras y un nuevo volumen que alberga más piezas, construcciones que fueron proyectadas por el arquitecto Hernán Cruz Somavía (@hernan_cruzsomavia), en sintonía con la estética de la centenaria casa de adobe donde arran-



có este proyecto. Tejas, madera, mucho color y elementos naturales son una muestra de los recursos utilizados por José Luis Guarda y Beatriz Valenzuela, un matrimonio que compuso este espacio soñado para los amantes de los caballos, el campo, la naturaleza y los



El arquitecto Hernán Cruz hizo parte de las obras nuevas, como el galpón que amplía la zona de estar.



El uso de materiales como maderas y baldosas refuerza el carácter del *bed & breakfast*.

Espaciosos y con muy buena altura son los dormitorios; todos tienen dos ambientes.

Además de fogones y comedores al aire libre, esta propuesta incluye estares con tumbonas para disfrutar del lugar.

El corredor de la casa original remata en este encantador ambiente.

paseos a la cordillera. Ambos son agrónomos y se asentaron en la zona recién casados; criaron a sus 3 hijos –tienen entre 24 y 27 años– en el sector, vinculados a la práctica de salto ecuestre. Ellos montaban todos los días acá, donde además

compartían clases con otros niños. Cuando se trasladaron a estudiar a Santiago, gran parte de la propiedad quedó en desuso, como el picadero, las pesebreras y un inmueble construido en 1910 que por años sirvió como colectivo o dormitorio para los temporeros

agrícolas que llegaban desde lugares distantes para cosechar uva. Los últimos años, eso sí, era la casa donde vivía el petisero, además de bodega de aperos de caballos, y de pesticidas y fertilizantes para los cerezos del campo contiguo, donde trabaja Beatriz. Todo era



factible gracias a que el inmueble es grande y cuenta con un imponente zaguán que permite su sectorización para diferentes funciones. Por recomendación de unos amigos que conocen sus intereses, decidieron transformar esta propiedad en un *bed & breakfast*, que puede aprovecharse como punto de partida de una serie de salidas y recorridos a pie, en bicicleta o a caballo.

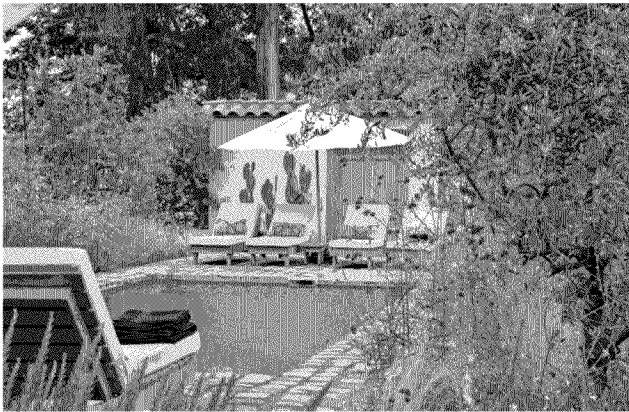
Lo primero fue acondicionar aquella espléndida casa de muros de adobe, techos de teja y corredores exteriores, que necesitaba algunos arreglos puntuales para su nuevo uso. Además de reforzar parte de su estructura y habilitar nuevos baños, quitaron los cielos falsos para ganar espacialidad y dejar a la vista las vigas, evidenciando que quedaron semiquemadas, negras carbonizadas, porque los antiguos trabajadores prendían fuego al interior de los dormitorios para temperarse.

Inspirándose en diversos lugares que habían visto en sus viajes por pequeños pueblos de la zona mediterránea de Europa, principalmente en Francia, Italia, Grecia, e incluso en México, han ido ambientando las habitaciones —que ya son siete y están llenas de detalles constructivos como hermosas puertas, pilastras y lámparas—, recurriendo a elementos antiguos y contemporáneos. También materiales nobles como maderas y fibras naturales, así como textiles y alfombras que denotan el cuidado que han puesto Beatriz y José Luis en escoger cada uno. Varios provienen de Rari, Quinamávida y Vichuquén, entre



Nada mejor que almorzar o comer en grupo bajo la sombra de un parrón.





otras localidades con tradición artesana, pues ellos siempre han querido potenciar el desarrollo local y el turismo en la región, facilitando que más personas se interesen en los atributos de la cordillera maulina.

—Estamos rodeados de paisajes maravillosos, pero desconocidos: Vilches y Altos de Lircay, donde están los parques Peumayen Tengo y Tricahue, lugares de biodiversidad y belleza natural, que son ideales para practicar *trekking*. Más allá se encuentran la cascada Invertida, el valle de Los Cóndores y la Laguna del Maule, adonde organizamos cabalgatas y salidas para hacer pícnic, y mucho más cerca

hay dos viñas, Miguel Torres y Concha y Toro, que también recomendamos a nuestros huéspedes que vayan a visitar para sentir el campo —dice Beatriz, quien a la vez se ha encargado de diseñar y personalizar el jardín de La Pesebrera del Maule. Lo pensó como un espacio mediterráneo y sin pasto para que tuviera baja demanda de agua, con especies como olivos, gauras, hortensias, topinambur, olivos, alstroemerias, dietes, laureles, nandinas, lavandas, entre otras flores y gramíneas. Ciertamente es que resultó ser un espectáculo de colores, texturas y olores. (@lapesebrera_delmaule). VD

A un costado de las pesebreras originales levantaron un galpón para las áreas de estar.

Junto a la huerta sumaron un comedor tipo *winter garden* para eventos corporativos.

El nuevo módulo de habitaciones tiene la misma estética que el resto de la propiedad.

Un estar, con cielo de coligues y una galería vidriada, cautiva a los huéspedes.

Ambas piscinas están rodeadas por el paisajismo asilvestrado que hizo Beatriz Valenzuela.